

Encuentro diocesano de catequistas en la diócesis de Castellón, ¡una gozosa realidad!

Los catequistas de la diócesis nos reunimos el 25 de febrero, en el Seminario *Mater Dei* en Castellón, para encontrarnos, sentirnos comunidad y ser enviados a la misión por nuestro obispo y pastor, el primer catequista en nuestra Iglesia diocesana.



El encuentro comenzó con una acogida un tanto especial: el Ágora de la catequesis (*El Catequista*). En la plaza frente a la Iglesia del seminario recorrimos los diferentes *stands* que invitaban a la conversación y la reflexión sobre nuestra catequesis:

- Catequesis como respuesta a una llamada: Recogida de materiales e inscripción para crear una base de datos de catequistas.
- Catequesis como tarea de todos: Buzones donde se recogían las sugerencias, propuestas para la catequesis parroquial y la delegación diocesana.
- Catequesis, casa de la dulzura: Compartir el desayuno, un chocolate caliente con un bollo.
- Catequesis, una vocación en la Iglesia y un estilo de vida: Proyección con las características del catequista y un decálogo de vida.

- Catequista de la Iglesia y en la Iglesia: Proyección del discurso del papa Francisco a los catequistas.
- Catequista en mi diócesis: Plano donde localizar mi destino particular en la diócesis y la etapa a la que acompaño como catequista.
- Catequesis acogedora, abierta a todos: Grupo de personas repartiendo caramelos y dando abrazos e invitando a darlos.
- Catequesis en continua renovación y formación: Distribución gratuita de libros, materiales, documentos de ayuda en el crecimiento como catequista.
- Catequesis anclada en la oración: Sencillo altar con una imagen de María y una oración.

Y del ágora a la capilla: *La celebración de la eucaristía (el catequista creyente)*, centro del encuentro, principio y fin de nuestra acción catequética. El delegado de catequesis, Carlos Asensi, introducía la jornada subrayando la dimensión de encuentro: «Nos encontramos como catequistas, como miembros de la diócesis de Segorbe-Castellón, y nos encontramos con Jesucristo, Él es el encuentro principal. Partimos de un encuentro con el Señor que cambia la vida y nos lleva a la vida, a la misión, a evangelizar».



Mons. Casimiro López Llorente lo ratificaba en su homilía minutos después: «Para ser testigos del Señor, antes que nada nos tenemos que encontrar con Él». A partir de ahí, proseguía el obispo, se podrá realizar la tarea de llevar los niños y jóvenes a Cristo, una encomienda que en la sociedad actual necesita dos claves de presentación: conocer a Dios creador y misericordioso. «Es algo muy importante en el tiempo que vivimos, porque la gran tentación, como ya avisaba Benedicto XVI y

el papa Francisco ha retomado, es vivir al margen de Dios Creador. Y de ahí viene la ideología de género, que es una crisis y revolución antropológica, de concepción del hombre. Por tanto, hay que mostrar a los jóvenes que somos criaturas de Dios, y un Dios misericordioso», concluía Mons. López Llorente.

En el salón de actos del seminario continuó este encuentro festivo. A través de varias actividades nos centramos en el *ser catequista (el catequista discípulo)*: actitudes, apoyos, realidades que pueden ayudarnos en esta tarea de facilitar el encuentro de las personas con Jesucristo:

- Dejarse moldear por Dios: Representación «el cincel de Dios»: como el proceso catequético empieza por uno mismo, con un proceso de conversión personal al Señor.
- Transmitir desde el corazón para llegar al corazón: Presentación del «Oratorio de Niños» y la «Catequesis del Buen Pastor» en la diócesis.
- Ser fieles a la verdad: Dinámica con globos dirigida por los jóvenes del Movimiento Junior que nos ayuda a descubrir la presencia del único Espíritu que obra todo en todos.
- Transmitir con alegría y en continua oración: Taller de danzas de bendición y encuentro.
- En una comunidad cristiana: Presentación de la delegación diocesana de catequesis.



Después de una mañana tan intensa era la hora de descansar un poco y reponer fuerzas. Nos juntamos en el comedor y en los jardines del seminario para *compartir la comida*, los bienes que cada grupo había traído (*el catequista hermano*). La mesa es el lugar privilegiado de encuentro y fraternidad.

Para terminar nuestra jornada volvimos de nuevo al salón de actos, donde Paul Ponce, un malabarista de Dios (*el catequista misionero*), nos deleitó con su actuación y la de su familia. Paul es un malabarista de reputación internacional, recorre el mundo con su espectáculo (dice no ha vivido más de seis meses seguidos en un mismo lugar) y da testimonio de fe y vida cristiana allá donde se encuentra. Paul dice que comenzó a vivir para Dios en serio gracias a la catequesis de confirmación. Su esposa y sus hijos dieron testimonio con él de su experiencia de fe y de familia cristiana: el respeto, la eucaristía, la oración diaria, la sencillez y la alegría.

Con el sentido testimonio de Paul Ponce y su familia, más de 300 catequistas concluyeron su encuentro diocesano con la alegría de constatar los frutos de su labor. El primero en reconocerlo fue el obispo, que ya en la eucaristía agradecía su presencia y los animaba a ser educadores de la fe: «Esa es la misión fundamental que la Iglesia pone en vuestra manos».

Carlos M.^a Asensi Arnau
Delegado diocesano de catequesis